

LA UNION.

VALPARAISO, JUEVES 3 DE SETIEMBRE DE 1885.

UN DESENLACE DIGNO DE LA PIEZA.

Entre las numerosas atribuciones que el artículo 82 de la Constitución confiere al Presidente de la República figura, en cuarto término, la de prorogar hasta por cincuenta días las sesiones ordinarias del Congreso.

Las razones que aconsejan al Jefe del Estado el ejercicio de esa facultad, son tan obvias, que la práctica de prorogar las sesiones puede decirse que forma parte de nuestro derecho público consuetudinario.

Siendo tan escaso el tiempo en que, según la Constitución, puede el Congreso funcionar con vida e iniciativa propias, y tan engorroso el sistema adoptado para los debates, la prórroga no sólo se ha mirado siempre como conveniente sino hasta como indispensable.

A esa consideración jeneral se agregaban, en las presentes circunstancias, otras de gran valía.

Por ser el actual el primer año de un período legislativo, las Cámaras han tenido que dedicarse con preferencia a la tarea difícil y larga de constituirse y de examinar la conducta del Gobierno en la lucha electoral que les dió origen; tarea que ha absorbido en otras épocas los tres meses íntegros del primer período ordinario de sesiones.

Ni era ese el único motivo especial, en concepto de muchos, ponía al Presidente de la República en el deber de decretar la prórroga, ya que están esperando examen y solución del Congreso, como lo hizo presente el mártir en el Senado el honorable señor Puelma, muchos graves problemas relativos a la administración, a la política y a la hacienda pública.

Ello no obstante, y apesar de que la gravedad de esos problemas y la necesidad de resolverlos luego, han sido reconocidas mas de una vez por los mismos miembros del Gabinete, y apesar de que la prensa ministerial casi no ha dejado pasar día sin increpar al Congreso la esterilidad de sus trabajos y sin mostrarle la magna labor que tiene delante de sí, su Excelencia el Presidente de la República, apartándose de la práctica tradicional de sus antecesores, no ha querido prorogar ni por un solo día el término de las sesiones ordinarias.

No vamos a hacer la crítica de la disposición constitucional que de una manera tan inconsculta y anti-república puso en el número 4.º del art. 82 en manos del Ejecutivo la vida del Congreso, esto es, del cuerpo llamado a fiscalizar sus actos y a velar por el fiel cumplimiento de las leyes.

Tampoco pondremos en duda el derecho que el jefe del Estado ha ejercido una facultad que en términos explícitos, la Carta fundamental le otorga.

Pero no basta, para la justificación de la medida, decir como decía en la sesión que el Senado celebró el mártir, el honorable Ministro del Interior: El Gobierno no está obligado a prorogar!

Hai una distancia inmensa, cuando se trata del ejercicio de facultades constitucionales, entre tenerlas y ejercerlas correctamente.

Y si no, podríamos preguntar al señor Ministro, que por toda justificación del buen uso del derecho alegaba su existencia, ¿tiene o no facultad el Congreso de negar al Presidente de la República la indispensable autorización para cobrar las contribuciones? Y teniendo ella como es indudable, si la autorización llegara a negarse, habría Ministro que considerase como razón bastante a justificar la negativa, la mera existencia del derecho?

Si los altos cuerpos del Estado obedeciesen en sus procedimientos a la teoría del honorable Ministro, si para poner o no en práctica una facultad en nada mas se fijasen que en el hecho de tenerla por la Constitución, la administración pública seria imposible y pocos meses bastarian a precipitarnos en la mas desastrosa anarquía. Por eso decian los jurisconsultos *summa ius, summa iniuria*, porque aun en el ejercicio de las facultades propias y privativas los hombres, y con mucha mayor razón las autoridades, deben andar con tanto y no perder nunca de vista, ni la justicia, ni la conveniencia pública, ni aun las formulas de la cortesía.

La razón, pues, con que el señor Ministro del Interior ha contestado a los que desde sus sillones de representantes del pueblo le preguntaban: ¿Prorogará el Gobierno las sesiones? es una razón que nada vale ni nada justifica. Comprenderíamos que un hombre a quien un intruso preguntase ¿comerá hoy usted de carne o de pescado? contestase desenfadamente: ¡Comeré lo que me dé la gana!—; pero no comprendemos, o mejor no se comprenderia en ningún país democráticamente reido, que preguntándose a un Ministro: ¿Prorogará el Gobierno las sesiones del Congreso? contestara él, como el honorable señor Balmaceda en la sesión del mártir: No habrá prórroga, porque la facultad de decretarla o no, corresponde al Presidente de la República.

Como el honorable señor Puelma calificó con grande exactitud esa conducta, mostrándola en su triste deformidad y condenándola con muy buenas razones, nada mas nos cumple que unir nuestras protestas a las suyas.

Preciso es dejar constancia, sin embargo, de los avances que el depositario está llevando a cabo bajo un Gobierno que tanto alardea de liberal y cuyo primer Ministro no puede escribir un telegrama de cinco líneas sin repetir cinco veces ese tan manoseado adjetivo.

Sin salir de esas últimas semanas hemos visto reivindicado solemnemente el derecho del Gobierno para intervenir en las elecciones, y el de dictar leyes provisionales como en el caso de los empleados del registro civil, sin pretexto de circunstancias extraordinarias y mientras el Congreso no acude a remediarlas. Hemos visto—cosa que no veíamos desde la época llanista enfáticamente por los liberales el *Planeto decenio*—que los ministros se niegan a contestar a las interpeleciones que los diputados les dirijen; que las sesiones del Congreso no se prorogan sin otro motivo confesable que el de la facultad que el Presidente de la República tiene para prorrogarlas; y por último que contra la práctica jamás interrumpida en Chile, se queda en el Ministerio un Ministro-candidato hasta el momento

preciso para dejar compajinados los elementos de la ya cercana elección.

Tales son las manifestaciones que en unos pocos días hemos tenido de la calidad y sinceridad del liberalismo imperante.

Los mismos amplios marcos fabricados a la omnipotencia del Ejecutivo por los conservadores de 1833, no bastan a contener la intemperancia del liberalismo autoritario en 1885.

Y eso que nada hemos dicho de otras novedades no menos extrañas que se nos quedaban en el tintero y cuya triste contemplación se nos ha impuesto por la primera vez en medio siglo.

Por primera vez en medio siglo de vida parlamentaria hemos visto el salón de la Representación Nacional, el santuario augusto de las leyes, profanado por la fuerza pública.

Y por primera vez tambien hemos visto cuadrillas de forajidos, en presencia de los encargados del orden de las calles y de las garantías de la vida y de la propiedad, lanzarse en pleno día y en el corazon mismo de la capital de la República contra los miembros de la minoría del Congreso.

Tales actos que constriñan profundamente el espíritu, que avergüenzan y humillan, podria producir talvez el fin con que se ejecutaron, pero en todo caso ayan produciendo, no dejarán de echar sobre los que los inspiran o toleran una mancha indeleble que no hará desaparecer ni el triunfo con sus resplandores, ni el tiempo con su polvo, ni la fortuna con sus caricias.

Tales actos que constriñan profundamente el espíritu, que avergüenzan y humillan, podria producir talvez el fin con que se ejecutaron, pero en todo caso ayan produciendo, no dejarán de echar sobre los que los inspiran o toleran una mancha indeleble que no hará desaparecer ni el triunfo con sus resplandores, ni el tiempo con su polvo, ni la fortuna con sus caricias.

TELEGRAMAS.

CABLE SUB-MARINO.

(VIA GALVESTON).

(Servicio especial de La Union.)

LONDON, 1.º.—A Standard Berlin dispatch says that Germany will not surrender the Carolinas.

There were imposing meetings in numerous cities of France and Spain on Sunday, to protest against the action of Germany.

The Mayors of Barcelona and Valencia have returned the German crosses which which they have been honored.

Spain has received offers of moral and material support throughout the entire country.

The Russian government has ordered all Russian Poles to quit Danzig before October.

Many old established merchants come under this order.

MADRID, 1.º.—There were 3669 new cases, and 1120 deaths from cholera throughout Spain yesterday.

The American Minister in an interview with the Minister of Foreign Affairs understood, that though the treaty was not signed, an agreement was reached, by which the reciprocity provision was continued and the former treaty was abandoned.

The new treaty is confined to reforms of the Cuban Customs laws. Spain accepts the interpretation of the *modus vivendi* signed in February 1884, contended for by the United States and the settlement of claims of American citizens against Spain, arising from the insurrections in Cuba, is provided for.

NEW YORK, 1.º.—The managers of the Elevated R. Roads are making preparations to run their cars by electricity.

The Daft Electric Motor was given a trial trip, which was in every respect satisfactory. The passenger coach contained thirty people, and the return trip from Fifthieth Street to Fourteenth Street was made in seven minutes.

The schedule time of the road, including stops, is nine minutes.

Hundreds of people along the road cheered and waved their hats as the silent train sped by.

BERLIN, 1.º.—The Emperor and Empress personally reviewed the Guards, on the fiftieth Anniversary of the victory of Sedan.

PARIS, 2.º.—Zelcovic, author of the statement, that Oliver Paine was murdered by order of British officers, has claimed the protection of Russia, and states he has taken this step for protection against an assault by Englishmen.

The *Republique Française* demands the dismissal from the British Army of the officer, who signed the offer of reward for the head of Oliver Paine.

MADRID, 2.º.—Since the outbreak of the cholera in Spain, 223,546 persons have been attacked, of whom 82,619 have died.

DUBLIN, 2.º.—The Corporation have conferred the freedom of this city on Dr. Kevin Eozod O'Doherty, who recently returned to his native country, and was in exile 26 years, for being an active participant in the Irish troubles of 1848.

A banquet was given by the Lord Mayor, at the Mansion House, in honor of Parnell and his Irish colleagues of the House of Commons. In a speech Parnell said, that if Home Rule is refused, the Irish would make English Legislation impossible.

ROME, 2.º.—Cholera has broken out in the province of Genoa.

(TRADUCCION.)

LONDRES, 1.º.—Un despacho del Standard de Berlin, dice que Alemania no entregará las Carolinas.

El domingo tuvieron lugar reuniones numerosisimas en ciudades de Francia y España con el objeto de protestar contra la actitud de Alemania.

Los corregidores de Barcelona y Valencia han devuelto las cruces alemanas con las cuales habian sido condecorados.

La España ha recibido ofertas de apoyo moral y material de todas partes del país.

británicos, ha reclamado la protección de Rusia, y dice haber tomado este paso, para ser defendido en caso de ser atacado por ingleses.

La *Republique Française* pide la separación del ejército inglés del oficial que firmó la proclamación poniendo a precio la cabeza de Paine.

MADRID, 2.º.—Desde que estalló el cólera en España, han sido atacados 223,546 personas de las cuales 82,619 han moridos.

La municipalidad de Dublin ha conferido la ciudadanía de este pueblo al Dr. Kevin Eozod O'Doherty, quien recién ha vuelto a su patria despues de un destierro de 26 años, por haber tomado una parte mi activa en los disturbios irlandeses de 1848.

En un banquete dado por el Lord Mayor en el Mansion House, en honor de Parnell y sus colegas irlandeses de la Cámara de los Comunes, dijo Parnell en un discurso de que si se le rechazaba su autonomía a los irlandeses, éstos harían imposible la legislación inglesa.

ROMA, 2.º.—Estalló el cólera en la provincia de Jénova.

AGENCIA HAVAS.

(Servicio especial de La Union.)

Al editor de La Union: Rio JANIRO, 2.º.—Falló en esta corte el enviado extraordinario y ministro británico, Mr. Sidney Lochock.

PARIS, 2.º.—El número de defunciones causadas por el cólera, ayer, en Marsella y Tolon, ha sido de 25 y 12 respectivamente.

Los telegramas de España muestran que la epidemia empieza a disminuir en aquel país.

LITERATURA.

EL SACERDOCIO CATOLICO.

El sacerdocio ha sido respetado y amado en todos los tiempos y en todos los países. Esta afirmación necesita pruebas: todo el que ha abierto la historia está convencido de ello.

Tanto en Grecia y Roma, en donde se elevaban magníficos templos en honor de los dioses, como en las comarcas habitadas por los bárbaros que erijan sus altares al aire libre o bajo una bóveda de verdura, en medio de las selvas, los sacerdotes estaban rodeados y protegidos por el afecto y la veneración pública; se les consideraba como seres especiales que conservaban en sí mismos los destellos de la divinidad a la cual se habían consagrado.

En los grandes y antiguos imperios persas y habitados, los sacerdotes formaban un poder formidable que limitaba en ocasiones la absoluta tiranía de los reyes.

Esta veneración hacia el sacerdocio, se esplica fácilmente por naturalza, ama y venera a su Creador por un espontáneo sentimiento de su alma y este respeto y veneración se estiende necesariamente a aquellos de sus semejantes que han recibido la misión de ser los mediadores entre Dios y la creatura.

Es cierto que los sacerdotes paganos explotaron este sentimiento, profundamente arraigado en el hombre, en provecho de sus pasiones y que muchos de ellos aprisionaron injustamente la verdad, despues de haberla conocido, según la espresion de un apóstol cristiano.

Conociendo de Dios lo que puede conocerse, aun sus perfecciones invisibles, su eterno poder, su divinidad, y no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, permitiendo que el pueblo prestase adoración a simulacros de hombres corruptibles, a figuras de aves, animales y serpientes y ellos mismos dieron ejemplo de esta idolatría.

Por lo cual, los entregó el Señor a toda clase de ignominiosas pasiones y se hicieron reos de eterna muerte.

Pero esto mismo está indicando el respeto que les profesaban los pueblos y la docilidad con que oían sus falsas enseñanzas.

Hoi mismo, y solo con dar una mirada a los diversos países del mundo civilizado, podemos convenenos del respeto que, a pesar de los esfuerzos de sus numerosos enemigos, se tiene al sacerdocio, en medio de una época que tiende a amar y venerar solo lo que es sensible y que hace bien poco caso de los nobles impulsos del alma.

En los países cristianos separados del centro de la unidad católica, todos los hombres sinceros y creyentes, sea cual fuere la secta religiosa a que perteneczan, respetan profundamente a sus pastores y nunca sale de sus labios una palabra injuriosa hacia ellos.

Y en los países no cristianos, en donde todavía no ha penetrado la verdad, encontramos la misma veneración, el mismo respeto, el mismo afecto por el sacerdocio.

En la China, en la Turquía, hasta en la Arabia, el sacerdocio vive protegido por el respeto público.

Facil nos sería amontonar citas de viajeros célebres y de observadores que confirman nuestro aserto, pero como habra muy pocos que no hayan leído mas de una vez interesantes narraciones que comprueban lo que decimos, dejamos de hacerlo.

II.

Existe no obstante un sacerdocio cuyos miembros son tratados como los últimos y mas viles de los hombres, como se trata a los condenados a muerte, y que sirven de espectáculo al mundo, a los aúeles y a los hombres. Son reputados como necios y miserables.

Ultradados, despreciados, maldicidos, viven en medio de las tempestades que el odio y la calumnia levantan contra ellos. Se les mira como la basura y la hez de la humanidad.

Ha venido al mundo para ser el blanco de la contradicción, para la ruina y resurrección de muchos entre los hombres.

Lo atacan sus naturales adversarios que ven amenazadas sus doctrinas por este sacerdocio a la vez miserable y sublime, humilde e intrépido, impotente y mas poderoso que millares de ejércitos.

Escriben contra él todos los días libros, folletos, periódicos; todas las armas se emplean para destruirlo. La calumnia pierde todo lo que tiene de inmole y rastreo si es dirigida contra él; la mentira y el ridículo se menan para declararle la guerra y convertirle en objeto de escarnio y de burla delante de todos los hombres.

Su traje, sus maneras, su método de vida, nada le perdonan los implacables adversarios.

Y a la vez que es despreciado por todos sus enemigos es tambien temido. Los hombres que gobiernan las naciones los han declarado peligrosos a la sociedad y al orden público y en mas de una ocasión se les ha arrojado de sus habitaciones, se les ha expulsado de la patria, obligándolos a buscar asilo en países extraños.

¡Tanto rigor para con hombres deshonrados y que no tienen poder alguno!

Durante todo este siglo hemos presenciado y estamos presenciando la guerra que los gobiernos han declarado a este sacerdocio; en todas partes en donde se reúnen hombres para decidir de la suerte de los pueblos, se levantan voces denunciando a los miembros del sacerdocio católico como sediciosos y perjudiciales a la sociedad.

Es necesario debilitar la influencia que ha adquirido, es necesario hostilizarlo, humillarlo, arriararlo para siempre.

En los países protestantes a ningún gobierno se le ha escrito jamás recomendar a los ministros y pastores de las respectivas sectas, en la Turquía, en el Japon, en Rusia nunca se han preocupado los dueños del poder

en descargar sus golpes sobre los sacerdotes de su religión.

Solo el sacerdocio católico es el sacerdocio sedicioso, turbulento, despreciable que debe ser destruido, anonado.

Hai en esto algo que daría mucho que meditar a los hombres pensadores.—Un monje ilustra ha dicho hablando de los sacerdotes católicos.—¿Qué hemos ganado nosotros? Antes de Jesucristo, el sacerdocio aun no existia por el error, era honrado, amado y llevado en brazos del imperio. Las mas ilustradas familias de Egipto, de Grecia y de Roma eran las que componian los colejos pontificales; y si en aquel tiempo se hubiese encontrado un solo hombre que se hubiera atrevido a decir del sacerdocio pagano lo que ahora se dice del sacerdocio católico, los tribunales de la república se hubieran abierto por sí mismos para anoadar al profanador de los derechos y de los custodios de la conciencia humana. Pero nuestra suerte, la suerte de los sacerdotes católicos es bien distinta: se nos ha dado lo que aquellos no tenían, la fuerza y la gracia resistivos: se nos ha dado la soberanía de la conciencia, el respeto de demora hasta la última gota de sangre por defenosa, y la hemos vertido y estamos dispuestos a verterla todos los días. Hacemos mas; el martirio es poca cosa, lo mas difícil es resistir a los poderes no perseguidores, a los desos de los hombres de Estado dignos frecuentemente de la mas alta estimación: es luchar con ellos palmo a palmo, día por día. ¡Ah! Cuando un sacerdote quiere estar tranquilo y gozar de este mundo, abierto está el camino; no tiene mas que ceder y retirarse delante de la soberanía humana procediendo a cada exigencia como sacerdote pagano, en vez de proceder como sacerdote católico, y le rodearán a porfia los honores, la riqueza pública, el renombre de tolerancia, el favor de los opinarios y hasta no necesitará de mucha habilidad para disminuir su debilidad y salvar las apariencias de la dignidad pontifical y católica. Pero si un pobre sacerdote estima su conciencia en mas que su vida, si estorba la entrada a los esfuerzos de la soberanía humana, allí es donde empieza el martirio doloroso de combatir a aquellos a quienes se estima y se ama y beber en el cáliz de un odio tanto mas inmerecido, cuanto que se trabaja y se padece por aquellos mismos que se persiguen.

¿En provecho de quién ha sido instituida la fuerza de la conciencia? ¿En provecho de quién? En la humanidad....

Si. Es la verdad, el sacerdocio católico lleva en sus manos un poder y una fuerza que no posee ningún otro sacerdocio; hai en él un espíritu de vida, de expansion, que conmueve las almas, que las domina por medio de cierto influjo misterioso.

Ningún otro sacerdocio lleva escrito sobre su frente este signo de la vida.

Ningún otro posee este vigor sobrenatural. Raza singular de hombres que forma el Espíritu de Dios en medio de la humanidad, encargados de comunicar a los demas, junto con la verdad, ese amor sublime que se desborda de sus corazones, encargados tambien de estudiar la verdad contra la omnipotencia de los esáeres y de oponer a la espada de la fuerza la espada mas poderosa y siempre vencedora de la conciencia.

La explicacion verdadera del odio de los gobiernos al sacerdocio se encuentra precisamente en la resistencia que les oponen cuando quieren invadir el dominio de la conciencia, o bien atacar los principios de la verdad. Acostumbrados a que todo ceda ante su voluntad, a dominar todas las oposiciones, concuerdan un instante que les es imposible transpasar, una oposición que inicialmente se esfuerzan en vencer valiéndose de la fuerza y de la violencia.

La Iglesia, sociedad visible cuya influencia es poderosa, ha venido resistiendo siempre a aquellos gobiernos que pretenden dominarla e imponer su voluntad.

Y era necesario que conservara esta independencia para poder de este modo proteger las conciencias de sus hijos.

En aquellos países separados del seno de la sociedad católica, pero que han conservado sus dogmas y sacramentos, los gobiernos han pasado de combatir al sacerdocio, el cual no ha sido bastante fuerte para resistirlos. Los monarcas en esos países se han constituido ellos mismos en pontifices, reuniendo en sus manos el centro de la fuerza y el centro de la conciencia, quedando los súbditos sometidos a dñrísima opresion.

Esto mismo acontecia con los emperadores de Roma pagana, despots revestidos de un poder sin límites contra quienes nada podian los súbditos; lo mismo acontecia hoy en el mundo entero si la Iglesia abandonase a los gobiernos el dominio de las conciencias que le ha sido confiada por el Cristo.

El sacerdocio católico no solo es atacado por los gobiernos y por los hombres que estan en el error.

Los mismos que se dicen católicos, que lo reconocen como una institución divina, que lo encargan de custodiar la verdad, los que se llaman hijos suyos lo atacan con dureza, poseidos tambien de no sé qué espíritu de animadversión y aun de odio.

Injurias mas graves, insultos mas groseros recibe el sacerdocio de aquellos que falsamente se llaman católicos que de sus mismos adversarios.

Si preguntáramos a esos periodistas, hombres públicos y falsos católicos, que hacen gala de sus conocimientos y de su fe religiosa, cuando ellos nos contestarian que es la católica, agregando que ellos no atacan la verdad sino a las personas encargadas de defenderla. Hacen causa común con los enemigos de la Iglesia, no saben distinguir cuáles son sus amigos y cuáles sus adversarios, combaten a aquellos que debían venerar y amar, combaten al sacerdocio, ellos que han recibido la simiente de la fe y que, en medio de las grandes pruebas de la vida, se acercan al ministro del Cristo, para recibir palabras de consuelo y para recibir el perdón en la hora de la muerte.

Este odio universal bastaria a una inteligencia desprecocada para conocer que el sacerdocio es una institución divina, es la obra de Dios.

La universalidad de los ataques e insultos que contra él se lanzan, el poder de resistencia que hace frente a tantos enemigos, los esfuerzos inútiles de estos para reducirlo a la condición de los demas sacerdocios, y obligarlo a callar delante de los poderes de la tierra, todo contribuye a probar que hai aquí una virtud secreta que solo puede venir de lo alto.

Y sin embargo, este sacerdocio tan indignamente tratado es ahora, como ha sido en todo tiempo, la luz del mundo.

Hace prodijios de abnegación y de caridad, habla y trabaja en todos los países de la tierra, aun entre las naciones mas bárbaras, para proyejar el evangelio que le ha sido dado y nueve siglos anuncia a toda creatura.

Hoi mismo prodiga su sangre generosa a fin de sostener la verdad y el heroismo de estos atletas ilustres del evangelio; ha hecho que el martirio (palabra nueva, inventada por los predicadores de Jesucristo.) no llame nuestra atención a fuerza de verlo mil veces repetido.

Un solo sacerdote católico bastó en otro tiempo para convertir toda Asia, se llamaba Francisco Javier.

Un solo sacerdote católico ha salvado y salvado de la muerte y de la desgracia a millares de mejor dicho, a millones de hombres y niños, se llamaba Vicente de Paul.

Y en nuestros días, en Europa cristiana, celosos sacerdotes continúan la obra de este gran apóstol que la voz buena y resplandeciente que dicen no *habere finem et finem* y nueve siglos anuncia a toda creatura.

Hoi mismo prodiga su sangre generosa a fin de sostener la verdad y el heroismo de estos atletas ilustres del evangelio; ha hecho que el martirio (palabra nueva, inventada por los predicadores de Jesucristo.) no llame nuestra atención a fuerza de verlo mil veces repetido.

Un solo sacerdote católico bastó en otro tiempo para convertir toda Asia, se llamaba Francisco Javier.

Un solo sacerdote católico ha salvado y salvado de la muerte y de la desgracia a millares de mejor dicho, a millones de hombres y niños, se llamaba Vicente de Paul.

Y en nuestros días, en Europa cristiana, celosos sacerdotes continúan la obra de este gran apóstol que la voz buena y resplandeciente que dicen no *habere finem et finem* y nueve siglos anuncia a toda creatura.

Hoi mismo prodiga su sangre generosa a fin de sostener la verdad y el heroismo de estos atletas ilustres del evangelio; ha hecho que el martirio (palabra nueva, inventada por los predicadores de Jesucristo.) no llame nuestra atención a fuerza de verlo mil veces repetido.

Un solo sacerdote católico bastó en otro tiempo para convertir toda Asia, se llamaba Francisco Javier.

Un solo sacerdote católico ha salvado y salvado de la muerte y de la desgracia a millares de mejor dicho, a millones de hombres y niños, se llamaba Vicente de Paul.

Y en nuestros días, en Europa cristiana, celosos sacerdotes continúan la obra de este gran apóstol que la voz buena y resplandeciente que dicen no *habere finem et finem* y nueve siglos anuncia a toda creatura.

Hoi mismo prodiga su sangre generosa a fin de sostener la verdad y el heroismo de estos atletas ilustres del evangelio; ha hecho que el martirio (palabra nueva, inventada por los predicadores de Jesucristo.) no llame nuestra atención a fuerza de verlo mil veces repetido.

sostenimiento de asilos de caridad y beneficencia!

No quiero citar nombres de sacerdotes bien conocidos para no herir su profunda humildad.

Y, transportándonos a otros tiempos, como recordar sin admiración los nombres de Tomás de Aquino, Agustín, Bossuet, Lacordaire, todos ellos miembros del sacerdocio católico!

Mártires, oradores, filósofos, misioneros, poetas, ilustre pontífices, hombres extraordinarios por su caridad, tales han sido los miembros del sacerdocio católico.

¿Qué mas se le puede exigir entonces? ¿Que se levante de todas las naciones de la tierra un sacerdocio igual a este; que presente hombres como estos; que nos inspire entre sus hijos ilustres mártires, jenos sorprendentes y entones y solo entonces podrá rivalizar con este sacerdocio odiado, combatido, ultrajado y que tiene el valor suficiente para ser tratado como la hez de la tierra, la basura del mundo.

Si algunas veces se encontraran defectos en uno u otro miembros de este sacerdocio magnífico y sublime, sus inmensos méritos deberían hacernos olvidar, y en lugar de publicar esos defectos deberían los católicos sinceros tratar de encubrirlos discretamente, como los buenos hijos de Noé cubrieron la desnudez de su padre.

Por lo demas, el sacerdocio no tiene que temer nada de nadie y aun cuando, a fuerza de tormentos, hayan logrado sepultarlo en las oscuridades de un sepulcro, volverá a levantarse en el día tercero, conservando en sus manos y pies las cicatrices de sus heridas, como testimonio de su triunfo; volverá a levantarse, lleno de vida, para nunca mas morir y de nuevo derramará abundantes beneficios con sus manos benditas, y sus labios se abrirán para hacer resonar la palabra de la verdad que llena de júbilo a los justos y hace estremecerse a los criminales.

Valparaíso, 31 de agosto de 1885. A. D. G.

CRONICA.

DOCTOR BENAVIDES. Consultas de 12 a 2 P. M. Independencia, 78.

JUAN AGUSTIN BARRIGA. ANO. Santiago.—Hortícolas, 62-A. 207

Turno médico. BOTICAS.—Primer cartel, Arturo Schmidt, San Juan de Dios, núm. 3. Segundo cartel, Pedro Castagnola, Independencia, núm. 67-69. Tercer cartel, Luis Vórtmann, Victoria, núm. 350. Cuarto cartel, Guillermo 2.º Múmmich, Victoria, núm. 415.

MADRONAS.—Para el Puerto, calle Elias, 271, María Isabel Vera. Para el Almendral, calle San José, núm. 26, María Jera.

Turno judicial. CIVIL.—Abogado, don Edmundo Grez Opazo; procurador, don Dionisio Fernandez Garfias; defensor, don Santiago Lemos. CRIMINAL.—Abogado, don Federico Pinto Izarra; procurador, don Dionisio Fernandez Garfias; receptor, don Santiago 2.º Lemos; juez, don Enrique Tagle Jordan; secretario, don Manuel Zegers R.

Capellanes en la Armada.—En la 4.ª página publicamos un artículo que es el primero de una serie que, sobre el servicio religioso a bordo de nuestras naves, se le propuso escribir en la *Revista de Marina* el señor presbítero don Carlos Cruzat Hurtado.

En la primera parte del trabajo, la que ha aparecido en el número 3.º de la Revista, el señor Cruzat se limita a demostrar, ante todo, que es práctica de las naciones civilizadas mantener ministros de su culto a bordo de los buques de guerra, y a probarlos en seguida la influencia benéfica del sacerdote entre jentes que en el mar, hasta de tolerancia—y como si entre las rocas sombrías del mar, al decir del mismo autor, no se dieran las flores de la virtud y como si la inmensidad del océano fuera poco indicio de la inmensidad de Dios!

El señor Cruzat se propone manifestarnos, entre otras cosas, algo que a nosotros nos interesa que el público conozca, porque será el primero y público desmentido a una especie que contra nuestros marinos se ha propalado: se ha dicho de ellos que son descreídos e intolerantes; que durante la campaña, ni solidarian los servicios de los capellanes, ni los guardaron las consideraciones debidas. Bueno es que hablo una de esas personas a quienes, por el carácter sagrado que revisten, el vilgo ha podido creer víctima de ese menoscabo inalfabizado del victima de la alta jefatura de mar; bueno es que nos revele que a bordo de nuestras naves hai oficiales capaces de distinguir con sus subalternos y compañeros de distintas creencias lo que nos refiere un día, hace dos años, un joven teniente de un buque de guerra norte americano.

Este joven teniente era católico; era el único oficial católico que tripulaba ese buque de guerra norte americano; por consiguiente, era el único tambien que llevaba una imagen de la Virgen, costida en el foro de su chaleco, frente a frente a donde llevaba esculpida la imagen de su madre, frente al corazon.